

Posición privilegiada en la Cuenca del Pacífico*

Rosario Green

Uno de los objetivos prioritarios de la política exterior de México es la diversificación de sus relaciones con el mundo y su participación en todos aquellos esquemas de cooperación que favorezcan el crecimiento económico y el desarrollo de la nación en su conjunto. Esta diversificación obedece a la necesidad de equilibrar los nexos de México con el exterior; ampliar y consolidar, de cara a los nuevos desafíos de la globalización, el margen de maniobra y la capacidad de negociación internacional del país.

Dentro de esa estrategia, México se propone fortalecer, mediante un mayor entendimiento, el diálogo político con sus principales socios comerciales y con otros países, a fin de promover los intereses nacionales, aumentar los intercambios comerciales y aprovechar cabalmente las oportunidades de inversión.

Recientemente, el mundo ha sido testigo de la inestabilidad financiera de los mercados asiáticos. Las repercusiones de este fenómeno económico interesan a todos los países, pues cada economía trata de encontrar fórmulas que le permitan remontar la crisis actual y crear condiciones para evitar, dentro de lo posible, que se presenten otras en el futuro.

En el caso mexicano, el efecto de esa crisis ha sido menor, ya que la política económica del gobierno del presidente Ernesto Zedillo se sustenta en una visión de largo plazo así como en finanzas

* Palabras durante el encuentro con los miembros del Comité Mexicano del Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico. México, D.F., 22 de abril de 1998.

públicas sanas, con intercambios comerciales y movimientos de capitales más abiertos, lo que ha permitido sentar bases sólidas para un crecimiento estable y sostenido.

Intercambio comercial en todas las regiones

Es innegable que con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, México ha logrado resultados muy importantes en los intercambios con sus socios. Sin embargo, no se da por satisfecho; sabe que es necesario apuntalar las oportunidades de desarrollo con nuevos y ambiciosos esquemas de libre comercio y cooperación con otras regiones del mundo.

Por ello, México ha promovido la Asociación de Estados del Caribe y firmado tratados de libre comercio con Costa Rica y Nicaragua. A la vez, negocia otros con Guatemala, Honduras, El Salvador, Panamá y Belice. En América del Sur, tiene tratados de libre comercio con Chile, Colombia, Venezuela y Bolivia, en tanto que se mantienen negociaciones con Perú y Ecuador, y se buscan nuevas fórmulas para avanzar en el diálogo con los países del Mercado Común del Cono Sur.

En Europa, la estrategia mexicana de acercamiento ha rendido buenos frutos; en este sentido, se firmó, en diciembre de 1997, un Acuerdo de asociación económica, concertación política y cooperación con la Unión Europea.

Cercanía con la Cuenca del Pacífico

México pretende aprovechar las oportunidades de desarrollo que ofrece la Cuenca del Pacífico, región a la cual pertenece y que congrega a varias de las economías más dinámicas del mundo. Con todas ellas busca una mayor vinculación, que privilegie la integración mexicana a los foros multilaterales de la zona, con el propósito de promover el comercio, la inversión y las relaciones financieras.

El interés de México en esta región no es reciente; en realidad, sus nexos han ido madurando a lo largo del último decenio. En 1988 se creó la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico, que agrupa a los sectores gubernamental, empresarial y académico

vinculados con la región. En 1989, México ingresó al Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (PBEC, por sus siglas en inglés), y en 1991 se aceptó su participación con pleno derecho en el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico. Dos años más tarde, se aprobó su ingreso al Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), con lo cual se convirtió en el primer país latinoamericano en integrarse a este foro.

Cabe señalar que el presidente Zedillo ha asistido a todas las cumbres de líderes del APEC, celebradas en Japón, Filipinas y Canadá. Este año también estará presente en la cumbre que tendrá lugar en Malasia.

Como testimonio del firme compromiso del gobierno mexicano con este foro, en la última de las reuniones de líderes, celebrada en Vancouver, aceptó la invitación de presidir el comité más importante de cooperación económica y técnica, cuya responsabilidad primordial es coordinar los más de 350 proyectos del APEC en los rubros señalados. El próximo 28 de abril, México instalará formalmente este comité en la ciudad de Singapur.

Al igual que los otros países miembros, México está comprometido con la liberalización del comercio, la promoción de la inversión, el desarrollo compartido de la tecnología y el impulso a la cooperación, siempre con base en los diferentes niveles de desarrollo de los países que integran la organización.

Redoblar esfuerzos

A partir de su participación en el APEC, México espera un incremento sustancial en los intercambios comerciales y financieros con las naciones de la Cuenca del Pacífico. Ello contribuirá al desarrollo económico del país y a lograr el objetivo, compartido por los demás países miembros, de establecer una zona de libre comercio e inversión.

Entre 1988 y 1994, la relación comercial de México con la zona Asia-Pacífico creció en promedio 20% anual. Sin embargo, el intercambio no ha sido favorable para nuestro país, que tiene déficit comercial con casi todas las economías del área. Si bien a partir de 1995 comenzó a revertirse esta tendencia, pues se registró un crecimiento de casi 30% de las exportaciones mexicanas, los

esfuerzos no fueron suficientes, como lo muestra el déficit de México con la región Asia-Pacífico que ese año alcanzó los 5 000 millones de dólares (MDD). En 1996, las exportaciones mexicanas a esta área aumentaron 25%, aunque el déficit llegó a los 6 600 MDD, y en 1997 se redujeron en 9%, con lo cual el déficit superó los 9 100 MDD.

Cabe subrayar que en 1997 el intercambio comercial con esta región representó 5.2% del total del comercio del país con el exterior. En ese mismo lapso las inversiones de Asia-Pacífico en México alcanzaron 17.8% del total de la inversión extranjera en el país.

Esta situación, más que desalentar, estimula a redoblar esfuerzos y a buscar una mejor articulación dentro de una estrategia conjunta. Por eso, para la Secretaría de Relaciones Exteriores es de la mayor relevancia mantener canales abiertos de comunicación frecuente y sistemática con todos los empresarios del país. Al respecto, cabe señalar la reestructuración realizada en la Cancillería, a fin de contar con instancias más eficientes que respondan de manera oportuna a los grandes retos de la política exterior mexicana en los próximos años. Ahora, cuenta con una Subsecretaría de América Latina y Asia-Pacífico, en la cual se han agrupado todos los asuntos económicos y políticos que atañen a la región.

Esta infraestructura administrativa facilitará la identificación de las oportunidades y los proyectos rentables, para poner en marcha alianzas estratégicas mutuamente benéficas. En éstas, los miembros del capítulo mexicano del PBEC serán actores de la mayor relevancia, puesto que el respeto y la credibilidad, ganados gracias a su entusiasmo y a los resultados positivos de su gestión, han hecho de este foro empresarial un medio inmejorable para difundir la importancia que representa para las empresas mexicanas la región Asia-Pacífico. Su experiencia constituye un valioso aliciente para despertar el interés de otros empresarios mexicanos; por ello, es muy importante que sigan difundiendo entre las empresas nacionales las oportunidades que brinda esta zona.

Juntos, gobierno y sector privado

A pesar de las dificultades coyunturales, esta inmensa región del mundo es hoy en día un importante centro mundial de finanzas, comercio e innovación tecnológica; una región que encierra grandes

oportunidades para el desarrollo de México. Por eso, el país ha puesto en marcha la estrategia de consolidar las relaciones bilaterales con cada una de las economías del área y con los foros que aglutinan a las principales.

En este esfuerzo, el gobierno mexicano y el sector privado necesitan marchar juntos hacia los mismos objetivos: diversificar las relaciones con el mundo y aprovechar las oportunidades y los beneficios que esta apertura ofrece a la sociedad mexicana.

En ésta, como en otras circunstancias, México debe aprovechar su privilegiada posición geográfica, así como sus ventajas comparativas y sus amplias capacidades. Las autoridades gubernamentales y los empresarios pueden y deben trabajar estrechamente para impulsar el potencial exportador de bienes y servicios, atraer inversión productiva, formar alianzas estratégicas e incorporar las medianas y pequeñas empresas a la plataforma exportadora.
